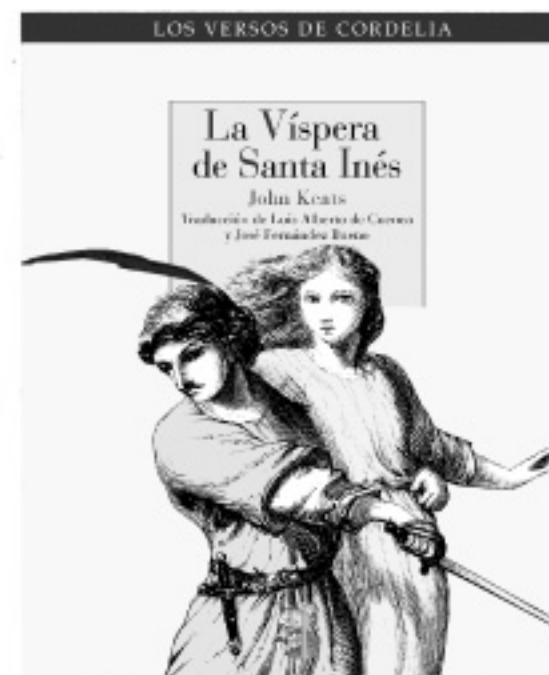

JOHN KEATS, UNA BALADA AMANTE

La víspera de Santa Inés, John Keats

Traducción de Luis Alberto de Cuenca y José Fernández Bueno
Reino de Cordelia. Madrid, 2010



En una de sus múltiples cartas, John Keats (1795-1821) explicaba de forma somera lo que le diferenciaba de Byron: "Él describe lo que ve y yo lo que imagino". Y sin duda, que su portentosa imaginación lo llevó a escribir una de las obras más delicadas y memorables de la literatura inglesa de todos los tiempos.

Morir a los veintiséis años resulta casi intolerable, y si quien abandona la vida es un artista de semejante talla, no cabe sino preguntarse hasta dónde habría llegado su talento y su quehacer de haber vivido algún tiempo más. Él, que a pesar de su corta edad y de su escaso éxito con su primer libro, *Poemas* (1817), —del que apenas se vendieron unos cuantos ejemplares—, supo que su esfuerzo y su constancia le harían uno de los grandes elegidos del Parnaso, no cejó nunca en su devoto empeño. Renunció en buena medida a sus estudios de medicina y se afanó en pelear contra su aguda tuberculosis para entregarse en cuerpo y alma a su lírica pasión.

La reciente aparición de *La víspera de Santa Inés*, trae de nuevo hasta el lector los cálidos acentos del decir keatsiano. Luis Alberto de Cuenca y José Fernández Bueno han realizado una excelente traducción, en la que han vertido con ajustado tino las cincuenta y dos estrofas —de nueve versos cada una— de las que consta el original. Resuelta en verso alejandrino —añadiendo a cada texto en castellano un verso más "a fin de no perder ni uno de los riquísimos matices del original"—, esta versión nos regresa a un pasado remoto y pleno de romanticismo.

Santa Inés, representante cristiana de la castidad y la constancia en la fe, se torna indirecta protagonista de la trama, pues toda ella sucede la víspera de su onomástica, en la noche del 20 de enero. Cuenta la tradición que, a través de la intercesión de la santa, dicha noche, se puede pedir que el hombre o mujer con

el que se sueña se convierta más adelante en futura esposo o esposa, si bien, cada país mantiene diferentes fórmulas y costumbres para alcanzar tal meta.

En resumidas cuentas, lo que Keats nos ofrece, es el complejo amor de Madeline y Porphyro, que gracias a la intercesión de la alcahueta Ángela y del coraje del apuesto caballero, se resolverá de forma feliz, tras la escapada de ambos amantes en pos de celebrar su sincera pasión.

El propio Keats, que había afirmado en una de sus reveladoras misivas "que la voz de los poetas más grandes se parece al rumor que tejen los pájaros y las hojas en el momento del crepúsculo", se comporta aquí como uno de ellos, y relata este bellissimo episodio, que cautiva por la sensibilidad de su decir y por la sabia manera de modular su verso. En todo momento, hay una atmósfera de latente intriga, de cuidada escenografía y, en ocasiones, pareciera asemejarse a un guión cinematográfico por la tensión que deviene de los protagonistas, el hábil manejo de los personajes secundarios y de los pertinentes decorados: "Ladrón en paraíso, Porphyro llega al éxtasis/ contemplando las ropas que se había quitado/ Madeline, y es todo oídos a su respiración/ por ver si muda ensueño por tierna somnolencia./ Cuando al fin se cerciora, bendice aquel instante/ y respira de alivio; abandona después/ su escondite sin ruido, como quien algo teme/ en un vasto desierto; se posa, silencioso,/ sobre la muda alfombra, descubre las cortinas/ y ¡ved cómo la espía en su profundo sueño!".

Ambos traductores, que también firman el prólogo, afirman: En "*La Víspera de Santa Inés* se funden, de manera asombrosa, la hondura lírica, un profundo sentimiento y una arrebatada sensualidad". Pasen y lean.

Jorge de Arco